

Motezuma
Tragedia
en tres
jornadas



COLECCIÓN **HORIZONTES**

Comité editorial

Gonzalo Celorio
Concepción Company Company
Adolfo Castañón
Felipe Garrido
Fernando Serrano Migallón
Alejandro Higashi
Aurelio González Pérez

Motezuma
Tragedia
en tres
jornadas

Bernardo María de Calzada

Edición e introducción
Germán Viveros

ACADEMIA
MEXICANA
DE LA
LENGUA





Índice

<i>Prólogo</i>	9
<i>Introducción</i>	11
<i>Argumento</i>	19
<i>Motezuma. Tragedia en tres jornadas</i>	21
<i>Jornada Primera</i>	21
<i>Jornada Segunda</i>	43
<i>Jornada Tercera</i>	71

Introducción

Germán Viveros

1. *Modalidades teatrales*

En el ámbito hispánico el teatro se dio —entre los siglos XVI al XVIII— en varias modalidades: religioso (evangelizador en el caso novohispano), colegial y de convento, de coliseo, callejero y la “máquina de muñecos” (conocida hoy como “títeres”). Cada una de éstas tenía una finalidad propia de sus hacedores y del público al que iba dirigida; además, el escenario preconcebido variaba según su índole; así, el religioso solía presenciarse, en ocasiones, en el interior de templos, pero mayormente en sus atrios, sobre todo en los virreinos americanos.

La dramaturgia conocida como ‘colegial/conventual’ era la representada en espacios habitados o aprovechados por comunidades religiosas, entre las que destacaron las jesuíticas y las del Carmen Descalzo, estas últimas se sirvieron del teatro —además— para celebrar acontecimientos destacables en su orden: el santo patrono o el aniversario de un priorato, por ejemplo. Los jesuitas, por su parte, aprovecharon el teatro con propósitos educativos, entre los que destacaba la preparación de los novicios para la práctica homilética.

El teatro “de coliseo” fue el representado en espacios construidos *ex professo* a los que se dio dicho apelativo; allí se escenificaban piezas de variada índole, destinadas a públicos de heterogénea composición, distribuidos separadamente varones y mujeres.

Esta modalidad teatral se caracterizó también por ser objeto de censura.

Al teatro “callejero” lo define bien su nombre: eran las dramatizaciones de diversa naturaleza ofrecidas por grupos organizados en cualquier calle o plaza con propósito de entretenimiento.

La “máquina de muñecos” no fue un espectáculo destinado precisamente al público infantil, sino que, como en el caso del teatro callejero, sus hacedores querían amenizar a públicos paseantes, y para ello los actores se disfrazaban de maneras extravagantes. Para niños, la representación se hacía en carpas, con muñecos para guante.

Cada una de las modalidades teatrales mencionadas ofrece aspectos dignos de mayor atención e información: autores, obras ejemplificadoras, temas, originalidad, cualidad literaria, por ejemplo, pero aquí el propósito ha sido sólo ubicar teatralmente el texto de *Motezuma* entre las piezas de coliseo, para ofrecer luego un comentario detallado referente a la pieza de Bernardo María de Calzada.¹

2. *El autor* de la tragedia *Motezuma* fue el teniente coronel de caballería, nativo de Badajoz (1751-?), Bernardo María de Calzada, de quien, además de la autoría de la obra incluida aquí, se sabe sólo que tradujo piezas teatrales francesas y que fue desterrado de la península ibérica. El drama de su autoría puede ser considerado de índole heroico-histórica, puesto que exhibe a personajes de alto rango (Motezuma y Cortés), cuyas acciones dan ocasión a conflictos que trascienden sus individualidades, para repercutir en el ámbito de la sociedad y de la religión; se trata, en todo caso, de una versión dramatizada de acontecimientos ocurridos en una etapa de la vida de un México en ciernes (1784).
3. El tema del drama lo constituye la aprehensión y muerte de Motezuma (*Argumento* y v. 1-9, 2046-2056), asunto enmarcado por acontecimientos de diversa índole, entre los que se hallan, por ejemplo,

¹ El lector interesado en información amplia respecto a modalidades teatrales en el ámbito hispánico de los siglos XVI al XVIII, podrá consultar: Germán Viveros, *Manifestaciones teatrales en Nueva España*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2005, pp. 11-80.

el arribo de conquistadores a playas americanas, la incertidumbre religiosa de Motezuma frente a las convicciones del Sacerdote, y la condescendencia de Cortés ante la personalidad del “rey de México”.

4. *La estructura externa e interna de Motezuma* incluye una carátula, el *Argumento* —no debido del todo a la pluma de Calzada— y el elenco de la obra. A lo anterior le siguen tres *jornadas*, la primera abarca los versos 1 a 662, en los que se presenta y caracteriza a los personajes más significativos del drama; en la segunda (v. 663-1426) van desarrollándose los acontecimientos ya prefigurados a lo largo de la jornada anterior; en la tercera (v. 1427-2056) se concluyen las acciones previstas y realizadas a lo largo del drama. Las tres partes de éste se dan de modo coherente y proporcionado.
5. *Los personajes* que actúan mayormente son: el Sacerdote, quien es presentado acorde con su investidura, defensor de la libertad de sus coterráneos y de la monarquía indígena, aunque amonestador de Motezuma; al final se deja ver intimidado ante riesgo de muerte. Su acción contribuye a la caracterización del ambiente y de los protagonistas Motezuma y Cortés, hecho que lo ubica como personaje secundario.

La personalidad de Motezuma se presenta aquí favorable y sumisa ante el conquistador y su cultura, al grado de renegar de su religión y de traicionar en ocasiones a sus súbditos. Como conquistador “individuo” Motezuma se muestra por momentos sincero, noble, añorante, afectuoso —en particular con Tabalca— y compasivo con sus compatriotas, sin ocultar su deferencia hacia Cortés.

Motezuma es aquí personificación de una cultura considerada inferior (v. 125-139), cuyo representante muestra una individualidad apocada y oscilante, que no por ello quita jerarquía escénica al personaje.

Cortés es presentado como el conquistador por excelencia: astuto, desconfiado y cruel, que evidencia su autoridad y prestigio militar ante sus correligionarios, pero que también se complace en

mostrar protección compasiva hacia Motezuma, de quien exalta su personalidad.

El desempeño escénico de Cortés, sumado al enfrentado de Motezuma, los hace protagonistas de un drama que de alguna manera da idea de un proceso de conquista originado en una vinculación forzada.

Tabalca es un personaje secundario en el desarrollo del drama, en el sentido de que contribuye señaladamente a la caracterización de los protagonistas Motezuma y Cortés; sin embargo, compite con ellos por el alto grado de definición que muestra su individualidad: contraria a Cortés y a todo lo que él representa, censura de la alterada personalidad de Motezuma, a quien continúa amando, pero sin que la emotividad obnuble su criterio, que no ha perdido objetividad, sobre todo en lo que concierne a la defensa de su patria y de su pueblo; individualmente, hace ver su sincera amistad respecto a Alcira, al tiempo que se deja ver desapasionada ante el peligro y decidida a enfrentar el peligro de muerte.

Tabalca, sin ser protagonista, tiene jerarquía escénica próxima a los de esta condición.

Alcira es personaje incidental que se desempeña como confidente e informante de su señora Tabalca, a quien gusta de apoyar en sus decisiones, y a la que ocasionalmente procura consolar por el desamor de Motezuma.

Los capitanes españoles Alvarado y Aguilar son dos personajes incidentales, el primero de los cuales se presenta como estratega, pero más como fiel servidor de su caudillo y defensor de la personalidad y de las acciones de éste. Aguilar aparece ocasionalmente como leal consejero de Cortés

De jerarquía escénica algo inferior a la de Alvarado y Aguilar son las guardias de españoles y el oficial tlaxcalteca, que hacen sólo acto de presencia, indican orden cumplida o anuncian a una persona. El caso del Americano es un poco distinto, pues él comenta brevemente dichos del Sacerdote e informa de acontecimientos vinculantes, a los que ha accedido por su actividad como mensajero y espía.

6. *El lenguaje* de este drama es objetivo, descriptivo, preciso y uniforme; de ello hablan partes de los versos 125 a 128, en donde se lee: “[...] Suspende / la voz y sin pasión examinemos / sus palabras y acciones: atendamos / a lo que nos explican y veremos / que encierra unas verdades [...]”.

La faceta artística del lenguaje de *Motezuma* está dada por la aplicación plena, sin excepción alguna, del metro endecasílabo, caracterizado, en términos generales, por el *ictus* que reciben las sílabas cuarta, sexta y octava, además del obligado en la décima, lo cual no ha excluido el empleo de modalidades distintas del mismo endecasílabo: el ‘sáfico pleno’ (*ictus* en sílabas 1,4,6,8,10), o bien el ‘heroico’ (*ictus* en sílabas 2,4,6,8,10).

La cualidad estética de *Motezuma* la ofrece precisamente el sistema métrico empleado, no la reelaboración de situaciones personales o contextuales dadas a través del lenguaje; esto sin considerar la puesta en escena, que bien pudo satisfacer esta última exigencia.

7. El *Argumento* que antecede al texto de *Motezuma* advierte que el drama es de índole semihistórica, lo cual anuncia el carácter un tanto estático de la obra; así, la atracción visual podría hallarse en la presencia de un monarca indígena americano ante espectadores europeos desconocedores en general de individualidades como la de Motezuma, a lo cual podría añadirse la vestimenta vistosa y la tramoya utilizada; sumado a ello estaría la expresión de emotividad del personaje Alcira y la vehemencia con la que actúa el Sacerdote.

8. *Criterio de edición*

El texto se ofrece con la ortografía actualizada, versos numerados y alguna nota aclaratoria a pie de página.



Motezuma
Tragedia en tres jornadas

por
Don Bernardo María de Calzada
*capitán del regimiento de Caballería
de la Reina*



Madrid, 1784
Por don Joaquín Ibarra, Impresor de Cámara de su Majestad
Con las licencias necesarias

Argumento

Visto por Motezuma, rey de México, el conflicto en que se hallaba Hernán Cortés, atacado su cuartel repentinamente por un asalto general, se hizo adornar con sus reales vestiduras, pidió la diadema y el manto imperial, y con este aparato subió a un terrado que dominaba el lugar de la batalla, arengó con vehemencia a sus vasallos, exhortándolos a que cesase el tumulto, pero en lugar de obedecerle le despreciaron, le negaron la obediencia y llenaron de injurias, aumentándose su atrevimiento hasta dispararle cantidad de flechas y piedras, una de éstas le hirió gravemente en la cabeza, de modo que le originó la muerte.

Manifestó en muchas ocasiones inclinación a los ritos y preceptos de la fe católica, porque desagradaban a su entendimiento los absurdos de la idolatría, y dio esperanzas de su conversión, aunque dilataba efectuarlo por temor de sus vasallos.

Que no era insensible al amor y sus caricias lo manifiesta bien el número de concubinas que encerraba en su palacio, teniendo con frecuencia a las que prefería su inclinación.

Constan las varias conmociones de los soldados de Cortés, queriéndole obligar a que desistiese de la comenzada empresa, creyendo imposible su continuación. Solís: *Historia de México*.

Con relación a estas noticias históricas ha formado el autor el plan de la tragedia. La muerte de Motezuma (asunto de la pieza) está alterada en cierto modo, para que tenga una conclusión digna del

teatro, pues de seguir literalmente la historia, se originaba el inconveniente de hacer finalizar muy mal a quien, viviendo, obró con acierto y manifestó los mejores deseos.

PERSONAJES

MOTEZUMA
HERNÁN CORTÉS
ALVARADO, *capitán español*
AGUILAR, *capitán español*
DOS OFICIALES ESPAÑOLES
EL GRAN SACERDOTE
TABALCA, *mujer principal y amante de Motezuma*
ALCIRA, *su confidente*
GUARDIANES DE ESPAÑOLES Y AMERICANOS

La escena es en un salón del palacio principal de Motezuma, y todos en sus trajes nacionales.



Motezuma

tragedia en tres jornadas

JORNADA PRIMERA

*Salón magnífico adornado noblemente,
y en él Motezuma con cadenas, y el gran Sacerdote.*

EL GRAN SACERDOTE, MOTEZUMA SACERDOTE

¿Será ilusión lo que mis ojos miran?
¿Será posible? ¿Motezuma preso
con hierros vergonzosos que le oprimen
en su mismo palacio? ¿Pues qué es esto?
5 ¿Tan olvidado os hallo de vos mismo?
¿Vos, Señor, con cadenas? ¿Tal desprecio
tolerar pudo el grande Motezuma
llamado el invencible en otros tiempos?
Los dioses son...

MOTEZUMA
Ministro abominable
10 de dioses (que serían muy perversos
cuando fuese posible su existencia)



- ¿Cómo hablas a tu rey tan altanero?
¿Por qué me culpas sin saber la causa
del actual estado en que me veo?
- 15 El siempre victorioso Motezuma,
abandonado su decoro regio,
hierros arrastra; para tal mudanza
gran causa debe haber.

SACERDOTE

- ¡Nuevo y funesto
espectáculo! Prueba convincente
- 20 de que culpado estáis son los efectos
lastimosos que miro: habéis tratado
a los sagrados dioses con desprecio,
pero ellos su poder han ostentado
vengándose de vuestro atrevimiento
- 25 con no equívocas muestras de su enojo.

MOTEZUMA

- Aun antes de irritarlos y ofenderlos
con mis delitos (como tú lo juzgas),
anticipado me enviaron ellos
el castigo: ninguno (hasta aquel día
- 30 tan grande y memorable, en que vinieron
a nuestras playas con Cortés los hijos
invencibles del sol, mares y vientos
en nadantes castillos despreciando)
más religioso visitó los templos
- 35 que Motezuma; entonces engañado
favorecía mi poder tu celo,
cuando con sangre humana salpicabas
con furioso entusiasmo todo el templo,
consagrando ridículos absurdos,
- 40 que alucinado veneraba el pueblo.
Bien sabes lo agitado que vivía

sin encontrar descanso ni consuelo,
rodeado de sombras horrorosas,
que siempre perturban mi sosiego;
45 no disfrutaba alivio en parte alguna,
pues conturbado, disgustado, inquieto,
presagiándome males infinitos,
todos eran instantes de tormento.
Cuando ya fatigado me rendía
50 y empezaba a gustar el dulce sueño,
la triste y agitada fantasía
me ponía delante los objetos
más horrorosos: todas mis provincias
inundadas de sangre, iban huyendo
55 mis vasallos de un hombre extraordinario,
me parecía ver todos mis reinos
desiertos, arruinados, destruidos,
y de tus dioses abrasado el templo.
Esto les he debido, así han pagado
60 los holocaustos que les hice, ciego.
¿Qué piensas de esos dioses? No porfies
en querer persuadirme, es vano intento.

SACERDOTE

No despreciéis, señor, de tal manera
mis advertencias, los errores vuestros
65 se podrán enmendar, si a sus altares
volvéis a dar, como antes, el incienso.
¿Por qué culpáis los dioses, cuando tantos
avisos saludables siempre os dieron,
y tantos medios os facilitaron
70 con que hubierais podido precaveros
de tan indecoroso vil ultraje?
No habéis querido aprovecharos de ellos,
antes bien los habéis abominado.
Ese enemigo que os está oprimiendo,

75 ese tirano monstruo sanguinario
 que en nuestras tierras vomitó el infierno,
 armado con el rayo y con las furias,
 debió ser destruido en el momento
 que aquí llegó. ¿Cuál es su intento ahora?
80 ¿Por qué no vuelve a contrastar los vientos
 y a ser despojo de soberbios mares?
 Y cuando no, ¿por qué el último aliento
 sobre nuestros altares no respira?
 Acogido le habéis, en lugar de esto,
85 dentro de vuestra casa, y admitido
 a vuestra confianza; hacerse dueño
 de todo y abusar de tal clemencia
 es el pago que ha dado. ¿Hasta qué exceso
 llegará su osadía? Ni es bastante
90 a saciar su ambición y sus proyectos
 de México la casi entera ruina;
 os pide el vasallaje más violento
 de parte de otro rey no conocido,
 queriendo realzar un nuevo cetro
95 con vuestro abatimiento; también quiere,
 atrevido, usurparos los derechos,
 haciendo presa de vuestros tesoros;
 llega, en fin, la ambición de ese perverso
 a conspirar contra vuestra diadema;
100 y para que de nada seáis dueño,
 los dioses os quitó con sus engaños,
 obligándoos a hacer el sacrilegio
 de renunciar a su creencia y culto.

MOTEZUMA

105 No tan sólo renuncio, mas detesto
 los dioses de la América infelices;
 no me arrepentiré jamás de ello
 ni volveré a exponerme a que pretendas

- con necias persuasiones y con celo
notoriamente falso alucinarme.
- 110 Lo mismo que aconsejas no creyendo,
establecer procuras tu dominio,
poniéndole por basa y fundamento
el miedo y los horrores; aborreces
la verdad y abominas los aciertos.
- 115 El interés y el mando son los dioses
a quienes rindes culto verdadero,
pues para contentar tus ambiciones
sacrificarás todo el universo.
Disipáronse ya todas mis sombras:
- 120 ya vi la luz y lo único que temo
es volver a incurrir en mis pasados
errores.

SACERDOTE

- ¿Y qué nombre dar debemos
a esos tiranos, bárbaros, crueles,
que tan desapiadados y avarientos
125 más sangre han derramado que...

MOTEZUMA

- Suspende la voz y sin pasión examinemos
sus palabras y acciones: atendamos
a lo que nos explican y veremos
que encierra unas verdades que, creídas,
130 muy felices a todos han de hacernos.
Si con nosotros quieres compararlos,
verás nos aventajan con exceso
en cuanto emprenden y hacen: superiores
nos son en todo: visto ya tenemos
135 cuán invencibles son en los combates.
Sus leyes, ciencias, artes y manejo
admiración nos causan, semidioses

los juzgamos, Tlaxcala es un ejemplo
que lo prueba; su príncipe arrogante,
140 conociéndolo así, no omitió medio
para ganarse su amistad y trato.
Xicotencal, el tlaxcalteca fiero,
ha tomado el partido conveniente
de hacer las paces y de unirse a ellos
145 contra nosotros. ¿Puede convenirnos
que el bien tan inmediato que poseemos
lo gocen ellos solos?

SACERDOTE

Abatida vuestra alma, al abandono más funesto
entrega los vasallos; decretado
150 vos mismo habéis el triste cautiverio
de toda la nación, pues sois esclavo.

MOTEZUMA

Cien hombres arrestados y guerreros,
mandados por un hombre irresistible,
se pusieron airados y resueltos
155 a mi vista; su jefe me dio quejas
de una conjuración, que con secreto
disponiéndose estaba; saber quiso
dónde tuvo su origen y fomento
tal atentado, y, mientras lo sabía,
160 útil le pareció dejarme preso.
Esto entendido ya, ¿tendrás acaso
la obstinación de asegurar que efecto
de mis delitos es la suerte adversa
que llegó a reducirme a tal extremo?
165 Quizá los tuyos, bien disimulados,
en tan estrecho lance me pusieron.

SACERDOTE

Cuando a un rey le rodean las desgracias,
 cuando pelagra la salud del pueblo,
 para aplacar los dioses irritados
 170 es necesario acompañar el ruego
 con los correspondientes sacrificios.
 Para el que en este día hacerles pienso,
 tengo cien tlaxcaltecas, cuya sangre
 las losas regará del sacro templo,
 175 quedando esperanzado en que he de hacerles
 otro, que podrá serles más acepto.
 Renacerá el valor en nuestras gentes,
 que han estado oprimidas con el miedo,
 y, deseosos de borrar su afrenta,
 180 sólo descansarán, cuando el trofeo
 consigan de vencer sus enemigos.

MOTEZUMA

(Solo)

Artífice cruel de tan horriblos
 abominables cultos, asesina,
 báñate en sangre, sacia tus deseos,
 185 colmen hoy tus maldades mis desdichas,
 continúa engañando a todo el pueblo
 y déjame metido en el abismo
 de las internas ansias que padezco,
 reducido al extremo doloroso
 190 de desarme la muerte por momentos.

**MOTEZUMA, CORTÉS, AGUILAR,
 GUARDIA DE SOLDADOS ESPAÑOLES**

*(Motezuma en ademán de adelantarse
 hacia Cortés)*

O ya inocente me juzguéis en todo,
 o delincuente me creáis, dispuesto

a todo me tenéis, Cortés valiente;
pienso que penetráis mi sentimiento,
195 mi triste situación no se os oculta,
tened de mí piedad, compadecéos:
no me dejéis con tan odiosa vida,
este favor espero mereceros.

CORTÉS

(Quitándole las prisiones)

Templad, señor, la pena que os induce
200 a tan no acostumbrado abatimiento;
rey de México sois, a todos mando
que os obedezcan con aquel respeto
a que es acreedor un soberano.
Estoy asegurado y satisfecho
205 de que en vos no ha cabido doble trato,
nunca me persuadí que tal exceso
hubierais aprobado; cada día
nuevas pruebas me dais, motivos nuevos
que me hacen admirar vuestro carácter
210 y acreditan cuán digno os habéis hecho
de mi entera amistad y confianza.
En vuestras manos desde ahora dejo
los derechos de un rey, cuya defensa
quiero que esté tan sólo al cargo vuestro.
215 Si hubiese quien intente vulnerarlos
con desacato temerario y necio,
considerad entonces que se ofende
la majestad del rey grande y excelso,
cuyo poder respeta todo el mundo;
220 no provoquéis su enojo en ningún tiempo,
os ofrezco la paz en su real nombre.
Id a informar a vuestros consejeros
y ministros que hablaros solicitan,
disponed y mandad, pues como dueño

225 habéis de ser en todo obedecido.
Decidles de mi parte que no quiero
ni puedo permitir que se celebre
el inhumano sacrificio horrendo
que preparando están, y que si hubiere
230 entre los infelices que están presos
alguno de Tlaxcala, tiemblen todos
de la venganza que tomar espero.
Habladlos con firmeza de monarca
y a todos enterad de mis deseos.

(A los soldados)

235 Vosotros contened cualquiera audacia
y haced que sirva a todos de escarmiento
el que profane su real decoro.
(Sale Motezuma escoltado con la mitad de la Guardia
Española y Cortés con todos los demás, menos)

AGUILAR

¿A quién no admirará ver un objeto
tan nuevo y singular? ¿Ver a un monarca,
240 poderoso y amado hasta el extremo,
en una situación tan deplorable?
¿Cómo podrán los tiempos venideros
creer que cuatrocientos españoles,
pasando tantos mares y terrenos,
245 ejércitos venciendo numerosos,
y con tantos obstáculos en medio,
aprimaron en su misma corte
a un monarca tan grande?

AGUILAR, TABALCA, ALCIRA

TABALCA

250 Discurriendo hallar a Motezuma en este sitio,
he llegado hasta aquí.